

Justificado o condenado: no hay otra opción

**Autor: J. Koechlin**

**Texto de la Biblia:**

Isaías 1:18-31

# Justificado o condenado: no hay otra opción

He aquí toda la gracia divina que brilla a favor de su miserable **pueblo** (pero también a disposición de todo pecador que reconoce estar perdido). En el pasaje anterior lo dejamos cubierto de llagas y de heridas recientes (V. M.), semejante a ese hombre de la parábola que había caído en manos de ladrones (Lucas 10:30). Ahora Dios invita a ese pueblo a echar cuentas. ¿Rendir cuentas? ¿Para qué? ¿Qué decir en su defensa? El culpable tiene la boca cerrada. Y entonces, en lugar de condenación, puede escuchar de la boca de su propio juez la maravillosa **promesa** del versículo 18, la que trajo paz a tantos corazones:

“ Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos...”

Sabemos que es por medio de la **sangre de Cristo** que esa purificación puede cumplirse (1 Juan 1:7). En cambio, el castigo se ejecutará sobre los que rehúsen el perdón ofrecido.

Los versículos 21 y siguientes nos describen lo que ha llegado a ser Jerusalén, “la ciudad fiel”: una guarida de homicidas. Es necesario que Dios la **purifique**. Para su desdicha, no será por la sangre redentora –porque nada quiso de ella– sino **por el juicio** que cae sobre los transgresores después de toda la paciencia que Dios demostró hacia un pueblo rebelde.

*Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"*